

Para salir victorioso, el plagario "no debe dirigir sus pasos, como si de un ladrón de pacotilla se tratara, hacia barrios alejados, o hacia callejones oscuros, sino que ha de pasear a la luz del día en los espacios abiertos del centro de la metrópoli. Tiene que dirigirse al *Boulevard Balzac* o a los *Hardy Gardens* o a la *Hoffmann Strasse* o a la *Piazza Pirandello*", escribe uno de los personajes en la "Breve explicación del método para plagiar bien y un ejemplo", cuyo hilo conductor es, a su vez, la *via Alighieri*: "Sucedió que una noche tuve un mal sueño, en el que me vi a mí mismo en medio de una selva agreste, tupida e inhóspita". En ésta, la versión apócrifa, Virgilio cede su puesto a Pedro de Axular, el máximo exponente de la literatura vasca del siglo XVII.

Tras discutir los resultados con un amigo, Bernardo Atxaga concluye: "El cuento plagiado y todos los demás del libro estaban al mismo nivel".

Ya se sabe: el lector decidirá por sí mismo si ha sido víctima de un timo o cómplice de un plagario honesto y entrañable como pocos. ♦

Mario Bellatin Jacobó el mutante

Fotografías de Ximena Berecochea, Alfaguara, México, 2002, 77 págs.

Horacio Ortiz

Más allá de la maestría a la que nos tiene acostumbrados la minuciosa literatura que nace de la pluma de Mario Bellatin, *Jacobó el mutante* es, tal vez, un caso único en la literatura mexicana contemporánea, más aún si de un escritor joven hablamos. Sus más recientes entregas, al menos *Flores*, *El jardín de la señora Murakami*, *Shiki Nagaoka: una nariz de ficción* y *La escuela del dolor humano de Sechuán*, nos trasladan a la majestuosa y austera atmósfera de

un autor ya establecido en su literatura; son libros contruidos con la perfección que sólo un escritor plenamente convencido de su obra puede lograr. Y el caso que nos ocupa no lo es menos, aunque su construcción, lejana en apariencia de aquéllos, se dé en otro orden.

La trama, por sí sola, cumple en rigor con la búsqueda que el autor se plantea: la reconstrucción de un escenario perdido, inexistente, imaginario y por ello real, del universo literario y ético de Joseph Roth. La Frontera, taberna de Jacobo Pliniak, es el entorno desde el cual Roth (autor de la historia inconclusa de Pliniak), Pliniak —y sus inevitables mutaciones— y Bellatin —y su búsqueda sin cuartel de la literatura sin adjetivos— se lanzan al vacío de las ausencias eternas y de las transmutaciones múltiples. La falta de identidad se traduce en la construcción de una frontera emocional que permite la entrada únicamente a aquellos iniciados en el arte del delirio. La adversidad no es otra que aquella que pervive en la naturaleza humana. Y el alcohol, compañero de Roth, es el constante iluminador que todo lo convierte en un escape.

Bellatin escribe para, por y desde la literatura, convencido de que la única guerra que queda por librar es la de la libertad de creación. ♦

Romana Falcón México descalzo. Estrategias de sobrevivencia frente a la modernidad liberal

Plaza y Janés (Temas de debate), México, 2002

Miguel Lara

El levantamiento zapatista de 1994 en las cañadas de Chiapas caló de nueva

cuenta en la conciencia de la nación y puso en el centro del debate público el lugar asignado en la escala social a los indígenas. También significó una estrategia, similar a la que a lo largo de la historia de México han hecho una y otra vez los grupos indígenas, para ser escuchados por el mundo "civilizado", ése que no sólo les ha negado su participación política sino sus derechos ciudadanos. Pero estas discusiones no son de hoy; es un pesado lastre desde la creación de la nación mexicana.

En este sentido, *México descalzo* sale a la luz cuando, por enésima vez, se discute sobre la cuestión indígena en las altas tribunas del poder y se pretende diseñar e instrumentar políticas para contribuir a su *mejoramiento* o *incorporación* a la modernidad. Lo paradójico es que, en principio de cuentas, en estas políticas se sigue utilizando de forma peyorativa el término "indio". Al parecer aún no hemos logrado superar este modo colonial de referirnos a ellos, sobre todo cuando se les continúa negando su participación en tales controversias.

En esta obra, Romana Falcón descifra cuáles fueron las grandes coordenadas políticas e ideológicas que explican por qué y cómo la formación del Estado nacional mexicano se convirtió en una empresa donde el grueso de los pobladores humildes estuvieron inmersos en una situación de dominio. Asimismo, intenta recuperar la voz de los de abajo, de los subalternos; sus quejas, demandas, anhelos, defensas y acciones que les permitieron negociar un lugar en la formación de México, en este caso, durante la República Restaurada (1867-1876). En esa época se impuso al "indio" una política de "incorporación" a la "civilización", así fuera mediante la fuerza, lo cual hizo que las estrategias

de supervivencia de los desheredados se sucedieran a lo largo y ancho del país: protestas y sublevaciones debido a las precarias condiciones en que los dueños del poder los tenían.

Dividido en dos grandes apartados, este libro, de innegable actualidad, analiza, desde la perspectiva de la historia social, la intrincada dialéctica entre grupos dominantes y subalternos dentro de los marcos pacíficos de negociación, los subterfugios simbólicos, la dosificación de la violencia y la etnicidad como estrategia, lo mismo que las formas de guerra empleadas en el México rural tanto por el Estado nacional como por los sectores desprotegidos, en particular en la regiones de Chalco, Texcoco, San Cristóbal de las Casas, en el estado de Yucatán y en la frontera norte del país.

Sin embargo, el aspecto que más se resalta es que el sometimiento nunca es absoluto; por el contrario, siempre es ajustado, negociado, retado, repudiado y, en momentos extremos, violentado desde el fondo de la pirámide social. ♦

Tatiana Escobar Sin domicilio fijo

Paidós (Amateurs 6), México,
2002, 262 págs.

Javier Bañuelos Rentería

Viajera consumada, la joven escritora venezolana Tatiana Escobar se ocupa en este libro de la naturaleza y sentido de los escritos de viajes. Lectora apasionada y crítica de ese género analiza su itinerario a lo largo de la historia, estudia su estructura interna y delimita la región que ocupa dentro de la vasta geografía literaria. Estas tareas no significan que estemos frente a un frío análisis literario. Todo lo contrario. Hay aquí un tratamiento marcado por la ironía y el buen humor, una prosa exacta y ágil que revela

20 el gozo con el que la autora enfrenta el

tema. No sólo nos habla de literatura sino que esboza capítulos de la vida de algunos de los más importantes escritores de libros de viajeros, y nos detalla cómo es que la necesidad de viajar impulsó el desarrollo de toda una industria que nada tiene que ver con el espíritu intrépido de los expedicionarios de principios del siglo xx.

A Tatiana Escobar le interesa sobre todo los testimonios del viajero cultural, es decir, aquel que viaja por placer, impulsado únicamente por su conciencia en busca de nuevos horizontes. No es que desdeñe las aventuras de Ulises o los escritos de Marco Polo, pero prefiere el arranque personal y la insaciable curiosidad de Herodoto. Se inclina por las palabras del trotamundos desinteresado, aquel que libremente decide dejar su morada para lanzarse al encuentro de otras latitudes. Interesada en las definiciones, la autora, se pregunta ¿Pero qué es, al fin y al cabo, un libro de viajes? ¿Qué región ocupa ese género dentro de la vasta geografía literaria? Su respuesta consiste en mostrarnos cómo en esos libros confluyen “el ensayo y el testimonio, la confesión y la reflexión, la memoria y la autobiografía, el marco histórico y los mundos de ficción, la historia y la inventiva”. Es esta aspiración de veracidad combinada con un uso de ciertas estrategias retóricas de la ficción lo que, de acuerdo a la autora, distingue a los escritos de viajeros. En relación a esta conjugación el fallecido viajero y escritor inglés Bruce Chatwin anotó en la introducción de su libro de “relatos de viaje” titulado *¿Qué hago yo aquí?* (1988), lo siguiente: “La palabra ‘relato’ intenta alertar al lector sobre el hecho de que, por apegado que esté a los hechos mi narración, siempre ha estado en acción un proceso ficcional.”

Interesada por el futuro del género en esta época de turismo masivo, en la que parece no queda lugar por

descubrir, la autora confía que cuando el turismo se convierta en algo verdaderamente infernal entonces regresará el sentido original del viaje, es decir, la aventura y la sorpresa, inclusive el dolor, se impondrán al confort y a la previsión del tour. Tal vez entonces volverán escribirse libros de viajes que recuperen el ideal perdido del aventurero, a menos que los excéntricos millonarios que han pagado recientemente su viaje al espacio quieran contar al mundo sus impresiones galácticas. Mientras tanto el género de los libros de viajes seguirán siendo, nos dice la autora retomando una idea del escritor Jonathan Raban, “una casa de putas dónde distintos géneros acaban en la misma cama: el distrito rojo de la literatura.” ♦

Alfredo Nateras Domínguez (coord.)

Jóvenes, culturas e identidades urbanas

UAM-Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa,
México, 2002

Elí Evangelista Martínez

Los ensayos de reconocidos juvenólogos, cuyo punto de encuentro fue el Diplomado en Culturas Juveniles de la UAM-Iztapalapa, da vida y sustento a esta compilación, que destaca por la minuciosidad metodológica y la rigurosidad analítica; así representa el intento más serio y consistente por estudiar temas, prácticas, estilos, espacios y las transformaciones de los jóvenes urbanos en nuestro país.

El ejercicio de recoger voces disciplinarias, articuladas pero equidistantes, es un mecanismo interesante en la conformación de la obra, porque se mira a la juventud urbana desde múltiples enfoques: la sociología, la antropología, la política, sicología, la cultura, las artes,